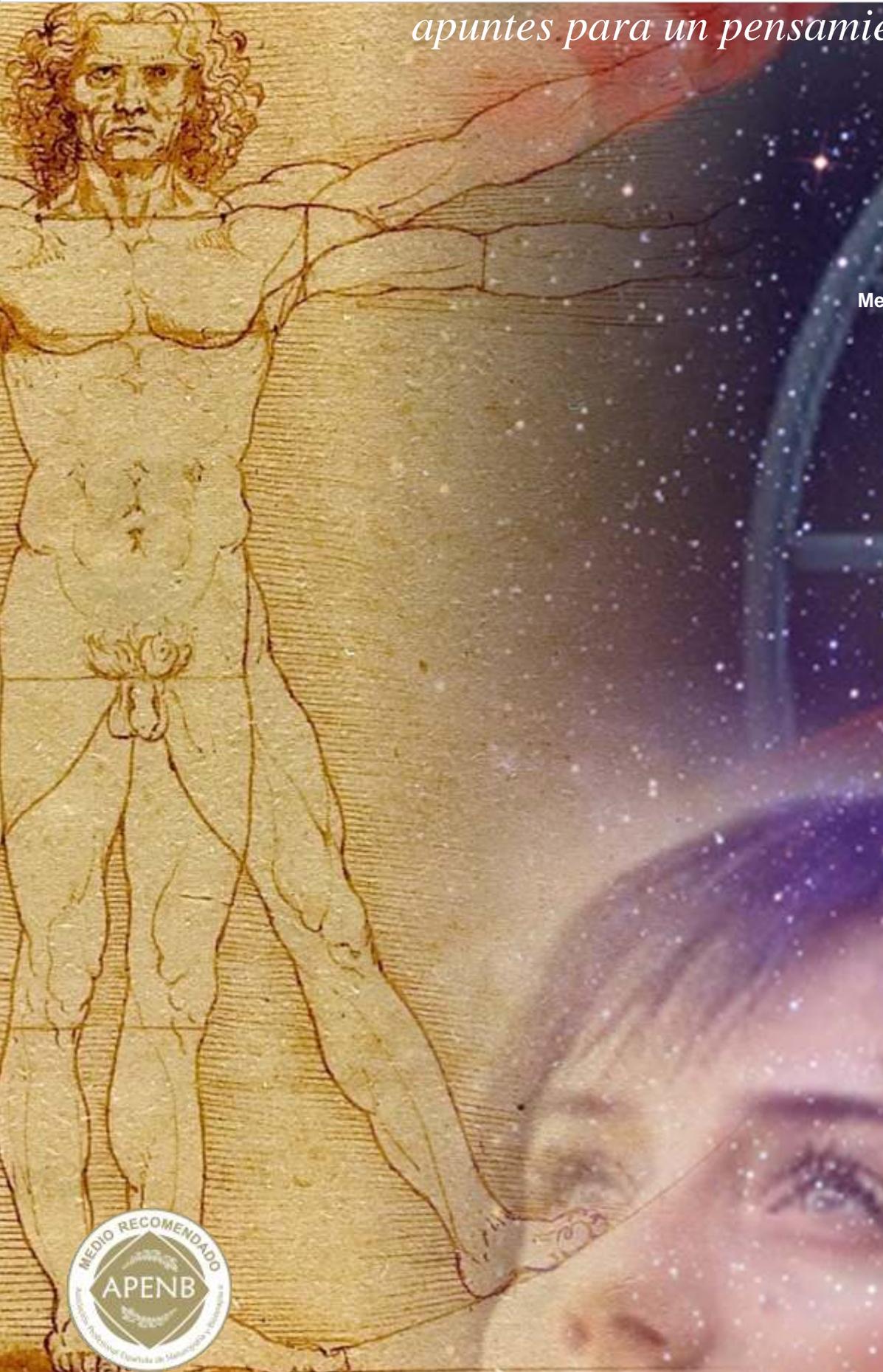




ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



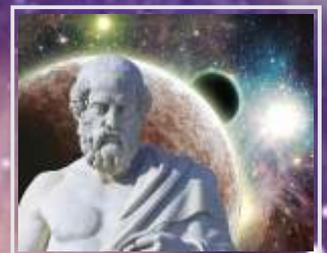
Meditación Zen. Entrevista a Dokushô Villalba



¿Quién dijo que no se puede cambiar el mundo?



Los robots no son modernos



Ciencia y filosofía: la vida y sus porqués



Consumo colaborativo





Editorial

Realidades por descubrir

Solemos quejarnos de la manipulación a la que nos someten los medios de comunicación, que nos muestran una realidad construida, preseleccionada por ellos, a partir de sus propios intereses y las maneras de ver el mundo que tienen los que los elaboran.

Afortunadamente, el mundo no es solamente como nos lo presentan los medios, pues la realidad es mucho más compleja y rica en unos matices que no llegan a aparecer en ellos, pero que sin embargo resultan decisivos para la marcha del mundo y el futuro de la Humanidad. Tal sucede también con los que escriben la Historia: que nos narran los episodios que cada contexto académico considera relevantes, dejando en la penumbra acontecimientos y personajes fundamentales, que quedan injustamente olvidados y silenciadas sus propuestas.

De igual manera, las noticias de actualidad que nos trasladan los medios suelen centrarse en unos cuantos asuntos casi siempre conflictivos y silencian las buenas acciones de tantas personas honradas, inteligentes y trabajadoras que sostienen nuestra sociedad y frenan la barbarie y el desamparo. La consecuencia es que si no aparecen en los medios es porque no existen, con lo cual la imagen que nos hacemos de nuestro mundo es por lo menos sesgada e inexacta y además injusta.

Es apasionante la tarea de hacer visibles, en la medida de nuestras posibilidades, las acciones de quienes aportan ideas, acciones, propuestas positivas y buenas para nuestro mundo, tan frecuentemente olvidadas y silenciadas por los medios. Y estamos comprometidos con ello.

El Equipo de Esfinge

Mesa de Redacción:

Delia Steinberg Guzmán,
directora
M^a. Dolores F.-Fígares,
subdirectora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
corresponsales
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M^a. Dolores F.-Fígares. Periodista y
Antropóloga
Manuel Ruiz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla. Filósofo y
Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el
diálogo interreligioso*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

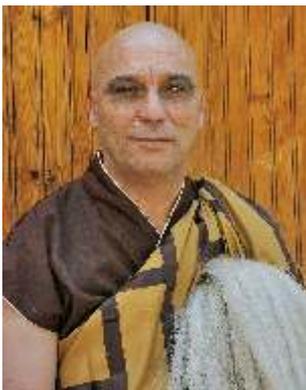
Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



Dokushô Villalba: meditación zen frente a materialismo espiritual

Francisco Dokushô Villalba nació en Utrera (Sevilla) en 1956. Después de varios años de práctica y estudio en los principales monasterios japoneses, las autoridades del Soto Zen japonés le reconocieron como el primer maestro budista zen español.

Héctor Gil



Fue discípulo del célebre maestro Deshimaru, de quien recibió la ordenación en 1978 en París y bajo cuya dirección estudió hasta su fallecimiento. También fue discípulo del maestro Shuyu Narita en Akita, Japón, quien le transmitió el Dharma. De este modo, se convirtió en el primer

maestro Soto Zen español de la historia. Es fundador de la Comunidad Budista Soto Zen española y del monasterio Luz Serena en Valencia. También es poeta, escritor y traductor de textos clásicos.

¿Quién es Dokushô Villalba?

Yo. ¿Quién soy yo? Dokushô Villalba.

¿Qué es un monje zen?

Un ser humano entregado al estudio, la práctica y la enseñanza de la vía de despertar mostrada por el Buda Sakiamuni y perpetuada por los maestros zen de la transmisión.

¿Quiénes fueron sus maestros?

Recibí la ordenación de sacerdote budista zen del maestro Taisen Deshimaru, en París, en 1978. Deshimaru Roshi murió cuatro años después y, entonces, viajé a Japón donde fui aceptado por el maestro Shuyu Narita como discípulo suyo. De él recibí la transmisión del Dharma en 1987.

Estos han sido mis dos maestros principales, aunque he estudiado el budismo zen y otras vías de conocimiento con otros maestros.

¿Qué es el budismo zen?

El budismo zen es una vía de despertar enseñada originalmente por el Buda Sakiamuni y transmitida por un linaje ininterrumpido de maestros, de generación en generación. Su práctica esencial es la meditación zen sedente, llamada en japonés *zazen*. No obstante, uno de los principios del budismo zen nos enseña que *zazen* y vida cotidiana son no-dos. Es decir, la meditación zen no se limita al tiempo que uno permanece sentado, sino que abarca las veinticuatro horas de la jornada.

¿Qué es el conocimiento espiritual?

Es lo que queda cuando olvidas todo lo que crees saber.

¿Qué aporta el budismo zen a nuestra sociedad de consumo?

Aportar, aportar... no aporta nada. El budismo zen no es un + (plus), sino un – (menos). La sociedad de consumo nos estimula continuamente a querer más (+) y más (+) y más (+). Desde esta mentalidad de individuos condicionados por la sociedad de consumo, imaginamos la práctica espiritual como otro más (+), una nueva suma, algo más que obtener. Chogyam Rimpoché, un maestro tibetano ya desaparecido, lo llamó “materialismo espiritual”. Mi primer maestro, Taisen Deshimaru, solía decir

Desde esta mentalidad de individuos condicionados por la sociedad de consumo, imaginamos la práctica espiritual como algo más que obtener. Chogyam Rimpoché, un maestro tibetano ya desaparecido, lo llamó “materialismo espiritual”.

que “el zen no es una respuesta espiritualista a un mundo materialista, sino una nueva dimensión más allá del materialismo y del espiritualismo que incluye lo material y lo espiritual”. La pregunta no es “¿qué voy a conseguir con el budismo zen?”, sino “¿qué estoy dispuesto a abandonar?”.

La práctica del budismo zen te desolla la piel, te tritura la carne, te pulveriza los huesos y te funde la médula hasta convertirte en un soplo de aire sin sustancia. Y ni siquiera te deja reposar en la vacuidad, sino que te recicla de nuevo en médula, huesos, carne y piel y te lanza al mundo para que seas testigo del misterio insondable de la existencia. “El que no está dispuesto a perderlo todo, no está preparado para ganar nada”, dicen que decía Facundo Cabral. Sentarse en meditación zen es un entrenamiento para perderlo todo.

organizado. ¿Tendría sentido destruirlo para construir uno propio? Nosotros caminamos sobre la tierra en la que están enterrados nuestros antepasados. No podemos evitarlo.

Hay quien reconoce maestros y acepta una tradición de transmisión discipular como el budismo. ¿Es necesario tener maestros? ¿Para qué sirve la tradición?

La filosofía postmoderna que impera en nuestras sociedades desarrolladas ha arrancado al individuo del pasado y del futuro y lo ha confinado a vivir en los estrechos límites de un presente, al mismo tiempo que lo separa de su medio ambiente natural y de su entorno humano. Somos cada vez más individualistas, estamos cada vez más replegados sobre nosotros mismos, olvidando que sin los demás nuestra existencia individual no es posible.



¿Qué es la realidad?

Esto que está sucediendo en este preciso momento.

Ante la caída de los sistemas, está de moda rechazar las “enseñanzas organizadas o sistematizadas”. ¿Es necesario o aconsejable participar en una comunidad?

Los seres humanos somos seres sociales. Damos lo mejor de nosotros cuando compartimos nuestro aprendizaje y nuestros logros con los demás. El individualismo es una plaga emocional que ha infectado todas nuestras relaciones, no solo la de los seres humanos con los seres humanos, sino también la de los seres humanos con el resto de los seres vivos.

Las calles por las que caminamos, la ciudad en la que vivimos... han sido construidas por generaciones anteriores. Nos han legado un mundo

La tradición es el hilo que, procedente del pasado, nos atraviesa y, a través de nosotros, configura el futuro.

Desde el punto de vista de la experiencia budista zen estamos totalmente religados a las generaciones que nos han precedido, así como a las generaciones que nos sucederán. Somos un continuum plenamente conectado con todo lo vivo y lo no vivo. La tradición es el hilo que, procedente del pasado, nos atraviesa y, a través de nosotros, configura el futuro.

¿Se puede combinar la práctica del zen con la vida diaria?

Es imposible no combinarlo.

¿Es necesario ser “religioso”?

¿Qué significa ser “religioso”? *Religare* significa “volver a unir”. Cualquier práctica que vuelva a unir al ser humano con la totalidad es una práctica religiosa. Un artista, un deportista, una ama de casa, cualquier persona puede experimentar la unión con la totalidad cuando se entrega en cuerpo y alma a su tarea. Eso es “religioso” en un sentido amplio. Otra cosa son los dogmas y las manipulaciones de las instituciones religiosas.

Un artista, un deportista, una ama de casa, cualquier persona puede experimentar la unión con la totalidad cuando se entrega en cuerpo y alma a su tarea. Eso es "religioso" en un sentido amplio. Otra cosa son los dogmas y las manipulaciones de las instituciones religiosas.

¿Qué puede aportar el budismo zen a la educación?

La experiencia a través del cuerpo, la sabiduría corporal. La educación occidental es excesivamente intelectual, en detrimento de otros aspectos fundamentales del ser humano como lo emocional, lo corporal, lo instintivo. La sabiduría del zen es una forma refinada de instinto, transformado a través de la experiencia de la meditación, en la cual, lo corporal desempeña un papel central.

¿Y a la medicina?

La mente no es un epifenómeno del funcionamiento biológico. Es el origen y la fuente de la biología. Aquí se dice: *mens sana in corpore sano*. Desde el punto de vista del zen se diría: *corpore sano in mens sana*.

¿Qué estado mental pretende alcanzar el zen?

El zen no pretende alcanzar ningún estado especial. La meditación zen es el retorno al estado natural de la mente y del cuerpo. Pero ni siquiera practicamos la meditación zen para retornar a este estado natural. Cualquier pretensión es solo eso: una pre-tensión, una tensión innecesaria. A través de la no acción y de la no pretensión, las contracciones se disuelven por ellas mismas y la condición natural emerge por ella misma.

Los ojos son horizontales, la nariz vertical. Este es el estado.

¿Cómo ve el rumbo del mundo actual?

¿Es posible rectificar nuestra sociedad y sistema sociopolítico o vamos a una especie de autodestrucción?

No soy profeta; por lo tanto, no puedo saber qué ocurrirá en el futuro. Pero si queremos vislumbrar el futuro, podemos observar el presente porque el futuro será la consecuencia de lo que está ocurriendo ahora.

Además de ser maestro, es usted traductor y poeta. ¿Cuál es su libro favorito?

Me gustan muchos libros. Disfruto mucho leyendo al maestro Dôgen, en especial su obra mayor, el *Shôbôgenzô*, o la *Preciosa Visión del Dharma Verdadero*, cuya traducción estoy acabando y que pronto publicará la editorial Kairós. Suelo releer a menudo *El guardador de*

rebaños, de Fernando Pessoa. La poesía china de la dinastía Tang (Li Po, Tu Fú) es otro lugar al que vuelvo de vez en cuando.

Ud. propone para ser feliz...

La felicidad no es un estado que alcanzar, sino una corriente en la que fluir. Aquello que nos impide fluir en el día a día es lo que obstaculiza la corriente de la felicidad.

¿Cuáles son sus próximos proyectos?

Bueno, soy una persona bastante activa y siempre tengo entre manos algún proyecto. A nivel editorial, estoy terminando la traducción de un primer volumen del *Shôbôgenzô*, como he dicho antes. También estoy trabajando en una obra sobre el camino del Bodhisattva, que espero vea la luz el próximo año.

El monasterio Luz Serena y la Comunidad Budista Soto Zen que impulso se encuentran aún en fase de consolidación y requieren mucha atención en áreas distintas como la formación monástica y académica, el funcionamiento de los centros zen urbanos, etc. Por no hablar de los proyectos de construcción de edificios y dependencias necesarias en el monasterio. Los días se me quedan cortos...

Para terminar, ¿cuál es su haiku favorito?

"Donde hay hombres
hay moscas y
Budas también".
(Kobayashi Issa)

<http://dokushovillalba.blogspot.com.es/>
<http://sotozen.es/>



La mente no es un epifenómeno del funcionamiento biológico. Es el origen y la fuente de la biología. Aquí se dice: *mens sana in corpore sano*. Desde el punto de vista del zen se diría: *corpore sano in mens sana*.



Muchas veces se nos hace evidente que vivimos en un mundo que tendría que mejorar mucho. Sin embargo, la sola percepción de esta labor ingente nos hace arredrarnos y refugiarnos en la idea de que poco puede hacer un solo individuo en este panorama.

Tincho Martínez

¿Quién dijo que todo está perdido, que no se pueden cambiar las cosas? A veces, como suele decirse, nos ahogamos en un vaso de agua. Y eso nos pasa cuando vemos solo una parte del mundo, “aquella que nos muestran”. Aquella parte en la que nos dicen que en el mundo solo existe la represión, la corrupción, el abuso, el hambre, el odio y la autodestrucción del planeta. ¿Vamos a negar como necios la existencia de todo esto? ¡Por supuesto que no! “El mundo es completo, en el que nada sobra y nada falta”, dice un refrán hindú, y yo te pregunto, querido lector: ¿En el mundo solamente hay estas cosas? Obviamente, no.

Resulta que estamos tan condicionados en la forma de ver el mundo que ya hemos perdido la capacidad de ver las cosas de una forma diferente a como nos las pintan. Hemos dejado por el camino la creatividad, el pensamiento divergente, la naturaleza, las buenas noticias, nuestra capacidad de acercarnos. Todo esto puede sonar un poco a *new age*, pero nada de eso, es tan claro y tan evidente que la misma física nos habla de ello.

La gran ciencia de nuestra época, la física cuántica, nos habla de un gran universo de posibilidades. Nos dice que estamos en un mundo donde nada es lo que parece, en un mundo –como dice la sabiduría perenne milenaria de la India– de *maya* (ilusión). La mítica materia sólida hoy la vemos como nada, completamente vacía. Lo más

Estamos tan condicionados en la forma de ver el mundo que ya hemos perdido la capacidad de ver las cosas de una forma diferente a como nos las pintan.

sólido que podríamos determinar en el universo podría ser un pensamiento, que no es otra cosa que información.

Vivimos en un mundo en el que disponemos de la tecnología suficiente para reformar nuestras fábricas con el fin de crear una industria limpia, como en Dinamarca, que encabeza la lista de fábricas limpias que no contaminan. Hay gente que trabaja día y noche para devolver un poco a la naturaleza de todo lo que le hemos robado. Tenemos grandes fuentes de energía, como la energía punto cero, y los científicos más avanzados de la historia al servicio de un verdadero cambio.

Y aun así, incluso contando con todo esto, seguimos teniendo una concepción de lo más retrógrada de nuestro mundo. Y es que si queremos cambiar las cosas, tenemos que despertar a esas posibilidades y llegar ver aquello que está a nuestro alcance, como siempre lo estuvo, abandonar la comodidad del sofá y sumarnos al cambio, y buscar aquellas iniciativas que te llevarán a producir un cambio real.

Decidirse y actuar

Como dice la frase original en inglés, *Think Global, Act Local* (piensa globalmente y actúa localmente), que fue atribuida al activista Patrick Geddes a principios del siglo XX. Sal a la calle y busca en tu ciudad ese cambio, súmate al voluntariado, ahorra agua y electricidad, recupera el contacto con la naturaleza y camina, camina mucho con amigos o en soledad, da igual, pero despierta las posibilidades de tu conciencia.

No se trata de ir a lo loco y viviendo en los mundos de yupi, sino al contrario, tener los pies en la tierra y tomar partido en una situación que nos

Lo más sólido que podríamos determinar en el universo podría ser un pensamiento, que no es otra cosa que información.

atañe a todos y es: ¿cómo cambiar el mundo? Aunque posiblemente la pregunta correcta sería: ¿estás preparado para ver un nuevo mundo? Si los científicos están en lo cierto, lo que nosotros llamamos realidad no es otra cosa que una serie de suposiciones y construcciones que hace nuestro cerebro del entorno para formar el mundo que vemos. Pero ¿realmente percibimos el mundo? Claro que sí, solo que en una pequeña parte. Nuestro cerebro recibe un total de 400.000 millones de bits de información por segundo, de los cuales solo somos conscientes de 200.000 bits, y la mayor parte de estos solo son los que pertenecen a la percepción del espacio y el tiempo, es decir, que somos conscientes solo de un pequeño porcentaje de toda la información que percibimos.

Da que pensar, ¿no? Entonces, la realidad se crea en nuestro cerebro todo el tiempo, incluso lo que creemos real y lo que no. Ahora estamos en un punto para decir que no solamente estamos creando nuestro mundo basándonos en las creencias y convenciones sociales, sino que además puedo cambiarlo, puedo cambiar mi percepción, ser más claro y profundo y llegar incluso a producir verdaderos cambios. Todo empieza dentro de uno mismo, y volvemos al principio: ¿quién dijo que no se puede cambiar el mundo? Esto, queridos amigos, está en cada uno. Como dice el refrán: *Cambio yo, cambia el mundo.* ¿A que esperamos?

Recursos

Película: *¿Y tú qué sabes?*

Estadísticas europeas de países contaminantes

El ergonomista www.elergonomista.com



ACERTIJO

*«No se escapa entre las manos
cuando tu mirada ansiosa
se encontró con una rosa
que al momento has admirado».*

*–Son extrañas tus palabras.
No comprendo de qué hablas.*

*«Una forma de energía
que parece que nos sobra
cuando emprendemos la marcha,
pero que al tornarse escasa
nos produce la agonía
del saber que todo pasa».*

*–Ya te entiendo amiga mía.
¿Qué me queda, pues, al alba?*

*«La mirada que dejaste
sobre la rosa, ¡encendida!
Y ese tiempo que te dieron
para curar las heridas...».*

Teresa Cubas Lara

teresacubaslara@gmail.com

(*) La respuesta al acertijo se esconde en los versos.



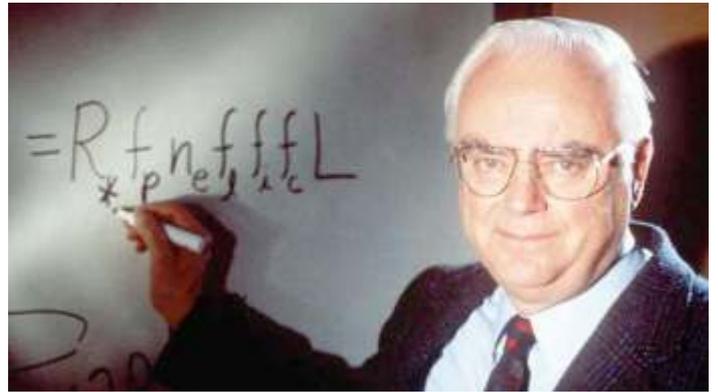


**CIENCIA
PARA POETAS
POESÍA PARA CIENTÍFICOS**

Matemáticamente...

¿los extraterrestres existen?

Por Sara Ortiz Rous



Hace más de cincuenta años que Frank Drake, radioastrónomo y presidente del instituto SETI, concibió la ecuación de Drake con el propósito de estimar la cantidad de civilizaciones en nuestra galaxia.

Las siglas SETI corresponden al inglés *Search of Extra-terrestrial Intelligence*, el instituto que engloba todas las actividades destinadas a la búsqueda de vida inteligente en el espacio. Es una actividad que se realiza fundamentalmente "a ciegas", es decir, apuntando al azar a un determinado lugar del espacio y analizando las señales de radio obtenidas.

Esta forma de búsqueda presupone que si hay supuestas civilizaciones inteligentes ahí fuera, dominan el manejo de las ondas radioeléctricas y, por tanto, podríamos llegar a captar sus emisiones. Evidentemente, esto es mucho suponer. La expresión "buscar una aguja en un pajar" se queda corta para describir esta actividad. Sin embargo, existe una fórmula matemática que, si bien no garantiza, al menos apoya la idea de la existencia de estas civilizaciones inteligentes.

Nuestro Sol es solo una estrella solitaria en la abundancia de 7×10^{22} estrellas en el universo observable. La Vía Láctea es solo una de entre las 500.000.000.000 galaxias del universo. Parecería entonces que debería haber plenitud de vida allí afuera.

La ecuación de Drake se centra en la vida inteligente, identifica los factores específicos que, se cree, tienen un papel importante en el desarrollo de las civilizaciones. Aunque en la actualidad no hay datos suficientes para resolver la ecuación, la comunidad científica ha aceptado su relevancia como primera aproximación teórica al problema.

La ecuación está basada en los siguientes parámetros:

$$N = R^* \cdot f_p \cdot n_e \cdot f_l \cdot f_i \cdot f_c \cdot L$$

donde N representa el número de civilizaciones que podrían comunicarse en nuestra galaxia, la Vía Láctea. Este número depende de

varios factores.

El significado de cada parámetro (junto con las estimaciones del propio Drake) es el siguiente:

- R^* es el número de estrellas que se forman cada año en la galaxia (unas 10).
- f_p es el porcentaje de dichas estrellas que tienen planetas (0.5).
- n_e es, para cada estrella, el número promedio de planetas que tendrían condiciones donde se pudiese desarrollar teóricamente la vida (2).
- f_l es la fracción de dichos planetas que desarrollaría efectivamente vida (1).
- f_i indica la fracción de planetas con vida donde dicha vida evolucionaría hacia especies inteligentes (0.01).
- f_c indica la fracción de dichas especies inteligentes que desarrollarán tecnología capaz de emitir señales de radio (0.01).
- L sería el tiempo promedio en que una civilización inteligente con capacidad de emitir señales podría mantenerse activa (10.000 años).

Con las estimaciones de Drake, resulta que se crean 10 posibles civilizaciones extraterrestres detectables por año desde nuestra galaxia.

Pero se ha considerado que los parámetros usados por Drake son muy optimistas. Se ha postulado también que la ecuación podría ser excesivamente simplista y que está incompleta. Un equipo de astrobiólogos ha sugerido incluir aspectos energéticos. Así que, usando la propia ecuación de Drake, con unos parámetros mucho más conservadores, se obtienen resultados desalentadores, de no más de una civilización detectable en un intervalo de millones de años. A pesar de todo, incluso con estas estimaciones restrictivas, Michael Shermer llegó a la conclusión de que en todo el universo conocido deberían existir unas 5000 civilizaciones inteligentes. Matemáticamente hablando, parece que no estamos solos.

Pero nos quedan muchas preguntas sin ecuaciones que estimen sus respuestas, por ejemplo: ¿cómo detectar a dónde les ha llevado su inteligencia? ¿Serán poetas o místicos? En su planeta, ¿será Dios tan dadivoso con ellos como

con la Tierra? Pues como nos recordó Jorge Luis Borges, en la Tierra hay muchos dones, todos fruto de la Inteligencia:

Gracias quiero dar al divino

laberinto de los efectos y de las causas

por la diversidad de las criaturas

que forman este singular universo,

por la razón, que no dejará de soñar

con un plano del laberinto.

Por el rostro de Elena y la perseverancia de Ulises,

por el amor, que nos deja ver a los otros

como los ve la Divinidad,

por el firme diamante y el agua suelta,

por el álgebra, palacio de precisos cristales,

por las místicas monedas de Ángel Silesio,

por Schopenhauer,

que acaso descifró el universo,

por el fulgor del fuego

que ningún ser humano puede mirar

sin un asombro antiguo,

por la caoba, el cedro y el sándalo,

por el pan y la sal,

por el misterio de la rosa

que prodiga color y no lo ve,

...por los minutos que preceden al sueño,

por el sueño y la muerte,

esos dos tesoros ocultos,

por los íntimos dones que no enumero,

por la música, misteriosa forma del tiempo.



Por el reino encantado de Maya

El Sol

En una ocasión, un hombre de la tribu Kamba de Kenia decidió que quería ver el lugar de donde salía el sol cada mañana. Se llevó comida para el camino y se dirigió hacia el levante hasta que llegó a un río ancho. Nadó durante mucho rato bastante asustado, pensando en los cocodrilos, hasta que finalmente llegó a la otra orilla. De nuevo se puso en camino y, como se había quedado sin comida, tuvo que alimentarse de tierra para sobrevivir. Finalmente llegó a un segundo río, más ancho que el primero, y en la orilla opuesta vio que todo era una hoguera.

“El río es demasiado grande y no podré atravesarlo nunca”, pensó. Pero cerró los ojos y se sumergió en el río, donde la corriente lo arrastró hasta la otra orilla. Allí se encontró con una anciana.

—¿Dónde vive el sol? —preguntó.

—Arriba, en la colina —dijo ella.

El hombre subió a la colina y vio un palacio de luz, hecho todo de oro. Le llevaron en presencia de la esposa del sol, que lo recibió cordialmente y le dio de beber y de comer. Al rato, vio que una cosa roja se estaba acercando poco a poco. Era el sol, que regresaba a casa después de un día de trabajo en el cielo. Este dio la bienvenida a su invitado y le rogó que se quedara a cenar y a dormir, y le enseñó el palacio.

Al día siguiente, el hombre se levantó antes del amanecer para ver cómo el sol se levantaba. Desayunaron sopa, y la esposa del sol le dio un poco de pan para su familia. Entonces el sol le dijo:

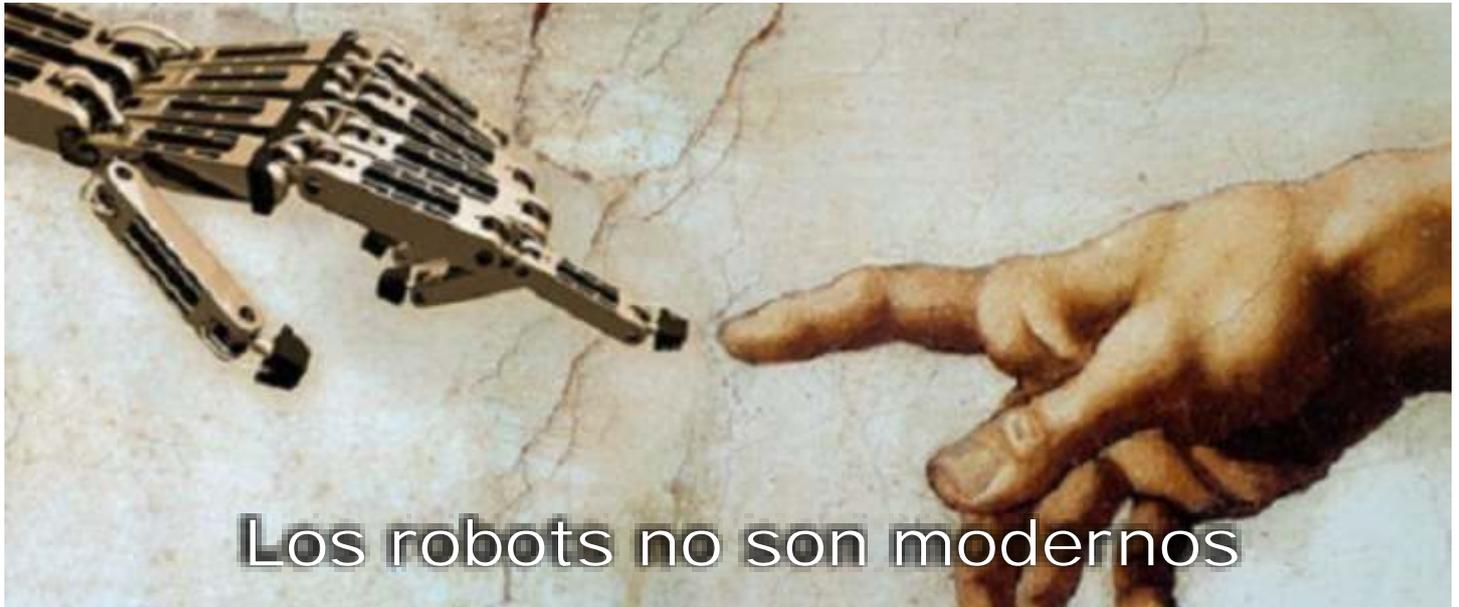
—Cierra los ojos.

Y cuando el hombre los abrió de nuevo, se encontraba fuera de su cabaña, y su familia estaba saliendo en ese momento para ir a trabajar. Juntos se comieron el pan del sol y desde ese momento nunca más enfermaron.

Leyenda de Kenia

Recopilado por Elena Sabidó





La robótica, como parte de la ciencia, es la tecnología que diseña y construye robots, y para ello se combinan diferentes campos como la mecánica, la informática, la electrónica, la física o la inteligencia artificial (IA), entre otros. El término "robot" lo popularizó el escritor checo Karel apek en los años 20.

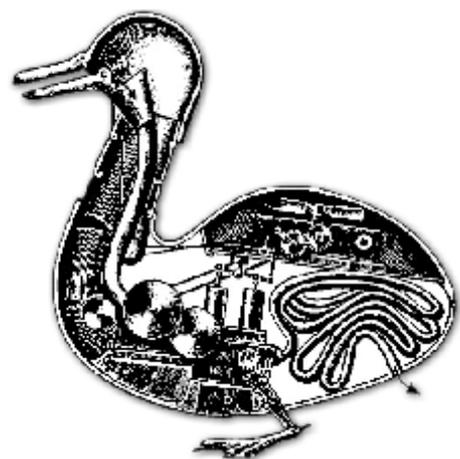
Elena Sabidó

Podemos encontrar robots, autómatas o máquinas que ayudan a los hombres, desde hace siglos. Hay constancia documentada de estatuas prehistóricas con brazos articulados, otras que sacaban fuego por los ojos (como una estatua de Osiris que los sacerdotes usaban en ceremonias religiosas), una estatua de Memon de Etiopía que emitía sonidos con la luz y atemorizaba al pueblo, otras de Grecia que aprovechaban la energía del agua para mover las extremidades, etc. Herón de Alejandría (s. I d. C.) dejó escritos varios tratados sobre autómatas en los que explicaba cómo se podían crear artefactos tales como marionetas, animales que realizaban acciones sencillas como beber o volar o los planos para construir títeres articulados para recrear una obra teatral. En la mitología griega también se mencionan autómatas o seres "creados", como Homero, que cita en *La Ilíada* a unas muchachas de bronce construidas por los dioses para servir a los humanos, y también habla de un perro de oro, animado, creado por el dios Hefesto. Incluso grandes filósofos, como Aristóteles, crearon máquinas o hablaron de ellas en sus escritos.

En siglos posteriores otros tantos sabios dejaron constancia o diseñaron artefactos y autómatas, como por ejemplo el reloj-elefante de Al-Jazari (s.XIII) o el robot de Leonardo da Vinci (1495).

Ya entrados en los siglos XVIII y XIX la creación de autómatas, artefactos hidráulicos, mecanismos de cuerda, etc., se multiplica, y encontramos muestras provenientes de todo el

mundo: los Karakuri japoneses (autómatas articulados con figura humana para jugar o para representaciones teatrales); los muñecos de Pierre Jaquet-Droz ("la pianista", "el dibujante" y "el escritor", s. XVIII) que movían dedos, ojos, torso, escribían, soplaban, etc.; el *Canard digérateur* de Jacques de Vaucanson (1739), un pato mecánico que con más de 400 piezas mostraba cómo funcionaba su sistema digestivo. Y muchos más que asombraban a todos los que los contemplaban.



Todas estas invenciones poco a poco ayudaron a que la imaginación de los autores volase a mundos completamente irreales, y de esta manera encontramos que ya no es extraño leer sobre seres mágicos, extraños, metálicos, incluso de otros planetas. Nace un tipo de literatura alimentada por los avances científicos, pero vestida con la imaginación de los grandes escritores: la ciencia ficción.

Hay constancia documentada de estatuas prehistóricas con brazos articulados.



Nace la ciencia ficción

En general, hay consenso en cuanto al nacimiento de la ciencia ficción como género literario: los años 20 del siglo pasado. Pero muchos expertos consideran que la primera gran obra del género es *Frankenstein*, de Mary Shelley (1818). Si nos fijamos en su argumento, vemos cómo un ser humano construye literalmente a otro ser humano, juega a ser Dios, dota de vida ¿humana? a un montón de carne muerta. Años más tarde, en 1882, Carlo Collodi escribe un libro sobre un muñeco articulado titulado *Storia di un Burattino* (historia de un títere), cuyo protagonista se llama Pinocchio. En las dos obras, aparece por primera vez un deseo de humanidad por parte de no-humanos. Es un anhelo de crear humanos de la nada, sin intermediación biológica. Y este deseo se va a implantar en la literatura futura: animar lo in-animado. Dotar de alma.

Otros tantos sabios dejaron constancia o diseñaron artefactos y autómatas, como por ejemplo el reloj-elefante de Al-Jazari (s. XIII) o el robot de Leonardo da Vinci (1495).

Posteriormente, Julio Verne (1828-1905), Mark Twain (1835-1910), Edgar Rice Burroughs (1875-1950), H. G. Wells (1866-1946), Jack London (1876-1916), Howard Phillips Lovecraft (1890-1937), Fritz Leiber (1910-1992), Robert Bloch (1917-1994), Robert E. Howard (1906-1936), Philip K. Dick (1928-1982), Robert Heinlein (1907-1988), Isaac Asimov (1920-1992), Arthur C. Clark (1917-2008), Ray Bradbury (1920-2012) o Stanislaw Lem (1921-2006), entre muchos otros, usarán la ciencia (o, mejor dicho, la ciencia ficción) en sus novelas para explicar historias supuestamente imposibles en esos tiempos, pero que cada vez parecían más posibles gracias a los avances científicos y tecnológicos. Y en muchas ocasiones se nos mostrarán máquinas con capacidad de decidir por sí solas.

La época comprendida entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX nos trae dos inventos tecnológicos que cambiarán

definitivamente la manera de entender la comunicación. Por un lado, tenemos la radio, que apareció a finales del siglo XIX pero que se empezó a utilizar como entretenimiento a partir de los años 20; y por otro, el cine (o cinematógrafo), cuya primera proyección data del 28 de diciembre de 1895 por parte de los hermanos Lumière, pero que en pocas décadas ganó muchos seguidores. Un hito en la historia radiofónica es la adaptación de *La guerra de los mundos* (H. G. Wells, 1898) el 30 de octubre de 1938, consiguiendo que miles de personas creyesen que una invasión alienígena había llegado a la Tierra. En cuanto al cine, se pudieron crear las imágenes en movimiento y explicar historias ficticias, de manera que mucha ciencia ficción llegó al gran público por este medio, como *Metrópolis* (Fritz Lang, 1927), *El mago de Oz* (Viktor Fleming, 1939) o *Pinocho*, de Walt Disney (1940).

La propia ciencia empieza a investigar en esta línea: dotar de conciencia a las máquinas, darles capacidad para el libre albedrío. Y esto ya no es ciencia ficción, es ciencia.

En los años 40 y 50 ya se conocían infinidad de esos avances tecnológicos, pero desgraciadamente muchos de ellos se destinaron para la guerra (1.ª y 2.ª Guerras Mundiales), y por ello, la población mundial en general empezó a verlos con temor y rechazo. Aún se tenía en la memoria colectiva el recuerdo de los efectos y consecuencias de su uso (Hiroshima y Nagasaki, por ejemplo). Las armas, anunciadas anteriormente como grandes avances técnicos, habían derrumbado el mundo de millones de personas, y las grandes potencias seguían anunciando nuevas armas aún más potentes (como la bomba de hidrógeno). Fueron años de una cierta tecnofobia, tanto por parte de la población como por parte de algunos autores que creaban mundos y personajes de terror tecnológico. Se sobrentendía que las creaciones tecnológicas del mundo real estaban al servicio de la carrera armamentística, mientras que la ciencia ficción era solo eso: ficción.

El esplendor tecnológico

Pero curiosamente, en 1951 Raymond Goertz (1919-1970) diseña el primer brazo mecánico con control remoto para la Comisión de Energía Atómica (fundada en 1946) y se abre un mundo de posibilidades para su uso, desvinculado del armamentístico. El imaginario colectivo y literario explota de nuevo creyendo que era posible crear a un ser como la María robótica de *Metrópolis*, o que los robots que Isaac Asimov había descrito podían llegar a ser reales y no solo simples quimeras. Precisamente las tres leyes de la robótica(*) de Asimov se mencionan por primera vez en 1942, en el relato "Runaround" del libro *Yo,*

Robot, y se convierten en algo parecido a una “ley natural” en el mundo de las máquinas literarias. Grandes autores de ciencia ficción empiezan a ser mundialmente conocidos ayudados por el impulso que da la carrera espacial y sus grandes logros alrededor de la Tierra, o la llegada a la Luna el 21 de julio de 1969.

Estamos en la edad de oro de la literatura de ciencia ficción, con libros como *Crónicas marcianas* (Ray Bradbury, 1950), *Fundación* (Isaac Asimov, 1951), *Fahrenheit 451* (Ray Bradbury, 1953), *Solaris* (Stanislaw Lem, 1961), *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (Philip K. Dick, 1963), *Dune* (Frank Herbert, 1963), Los

construir robots ya no es extraña para nadie. Pero se está empezando a dotar a las máquinas de cierta forma humanoide, empieza a cambiar la imagen de caja enorme de los aparatos tecnológicos y poco a poco se estilizan y se les da imagen antropomórfica, lo que provoca que, sin darnos cuenta, veamos a estas máquinas (o robots) cada vez más cercanas, que les dotemos de cierta vida consciente, de ciertas cualidades, e incluso les tratemos como “seres” con conciencia en vez de “cosas”. La propia ciencia empieza a investigar en esta línea: dotar de conciencia a las máquinas, darles capacidad para el libre albedrío. Y esto ya no es ciencia ficción, es ciencia.



superjuguetes duran todo el verano (Brian Aldiss, 1969), *Cita con Rama* (Arthur C. Clark, 1973)... Y esto se contagia también al séptimo arte, con películas como *Ultimátum a la Tierra* (1951), *Planeta prohibido* (1956), *El tiempo en sus manos* (1960), *2001: una odisea espacial* (1968), *Almas de metal* (1973), *Engendro mecánico* (1977)... Los argumentos de muchas de las novelas en las que aparecen robots nos muestran no solo un deseo de humanizar a estas máquinas, sino que muchas de ellas reivindican su derecho a “ser”. Incluso, en algunas ya vemos el temor que algunos humanos demuestran cuando se encuentran en una sociedad que podría ser sustentada por robots.

En esta época de esplendor tecnológico, las máquinas son una ayuda indispensable para el hombre. Todo el mundo tiene en sus propios hogares máquinas y electrodomésticos que facilitan mucho la vida. Del mismo modo, la idea de

El séptimo arte, que se alimenta constantemente de la literatura, nos ha dado muchas películas en los últimos 40 años: *THX 1138* (Lucas, 1971), *La fuga de Logan* (Michael Anderson, 1976), *Blade Runner* (1982), *Dune* (1984), *Terminator* (1984), *Brasil* (Gilliam, 1985), *D.A.R.Y.L.* (1985), *Cortocircuito* (1986), *Akira* (1988), *El cortador de césped* (1992), *Soldado universal* (Emmerich, 1992), *Johnny Mnemonic* (Robert Longo, 1995), *Dark City* (1998), *Matrix* (1999), *El gigante de hierro* (1999), *El hombre bicentenario* (1999), basado en un relato de Isaac Asimov, *Inteligencia artificial* (Spielberg, 2001), *Minority report* (2002), *Yo, robot* (Proyas, 2004), *Ghost in the Shell* (Mamoru Oshii, 1995) *El gigante de hierro* (Bird, 1999), *Final fantasy: la fuerza interior* (Hironobu Sakaguchi y Motonori Sakakibara, 2001), *EVA* (2011), entre muchísimas más.

Los expertos ya no pretenden solamente dotar de alma o esencia a las máquinas, sino que están trabajando para que coexistan juntas la inteligencia del hombre con la inteligencia artificial. A esto se le llama “la singularidad” o “singularidad tecnológica”.

Máquinas con conciencia

En los últimos años estas ficciones cada vez se acercan más a la realidad. Hoy podemos encontrar por nuestras calles a personas que dependen de la tecnología para cumplir con alguna de sus funciones biológicas (como los implantes cerebrales a personas sordas o unos chips que se ponen en los ojos de personas ciegas y con los que están empezando a ver). Son lo que se llaman cíborgs, aunque suene a novela. Y es que los expertos ya no pretenden solamente dotar de alma o esencia a las máquinas, sino que están trabajando para que coexistan juntas la inteligencia del hombre con la inteligencia artificial. A esto se le llama “la singularidad” o “singularidad tecnológica” y, en resumen, es llegar al punto en que las máquinas puedan ser más inteligentes que los humanos.

“En un plazo de 30 años, tendremos los recursos tecnológicos para crear una inteligencia superhumana” (Vernor Vinge).

La definición de “singularidad” se le atribuye a Raymond Kurzweil, director de ingenieros de Google, inventor y uno de los especialistas en inteligencia artificial más reconocido del mundo. Para él, “el futuro es la fusión de la biología humana y la tecnología”.

En la película *Transcendence* (2014), se nos muestra cómo un científico traspasa su conciencia a una máquina, a un ordenador, y gracias a ello evoluciona, ve más allá de lo que podía ver con las limitaciones de la carne. También tenemos la película *Her* (2013), en la que su protagonista se enamora de un sistema operativo diseñado para satisfacer los deseos del usuario. Pero Kurzweil va un paso más allá y predice que en unos años, sobre el 2029, los ordenadores tendrán la misma inteligencia que los hombres, y que sobre el 2045 los hombres se fusionarán con los ordenadores (o superordenadores), para que, finalmente, sean estos los que entren en el cuerpo y en el cerebro de los humanos, mejorándonos física y psíquicamente. Este cambio, esta “singularidad” nos llevará a multiplicar nuestras capacidades intelectuales.

“En cuanto a la singularidad: en 15 años podremos eliminar los genes que provocan enfermedades, en 21 años habrá ordenadores inteligentes como humanos que serán simpáticos y podrán interactuar con nosotros; incluso habrá nanobots en nuestro cuerpo que nos sanarán e interactuarán con nuestras neuronas; los implantes cerebrales del futuro podrán descargar

software para el ordenador del nanobot en el interior de nuestros cerebros. Si seguimos en el futuro, los dispositivos serán microscópicos e incluso tendrán la capacidad de “desconectar” nuestros sentidos para conectarnos con una realidad virtual a demanda” (cosa que recuerda mucho a Matrix), “una inmersión total en esta realidad, donde todos los sentidos estarán en esa realidad. En el 2040 muchas partes de nuestro cerebro ya no serán biológicas y podremos hacer copias de seguridad” (Raymond Kurzweil).

De este modo, los caminos de la ciencia y de la ciencia ficción parecen unirse. Poco podían imaginar los primeros constructores de máquinas que en el futuro nosotros seríamos las máquinas. Ya solo nos queda esperar, y parece ser que no mucho.



El futuro no es construir máquinas que trabajen para nosotros, sino una colaboración hombre-máquina para seguir evolucionando.

*Las tres leyes de la robótica de I. Asimov:

1. Un robot no puede hacer daño a un ser humano o, por inacción, permitir que un ser humano sufra daño.
2. Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entrasen en conflicto con la 1.ª ley.
3. Un robot debe proteger su propia existencia en la medida en que esta protección no entre en conflicto con la 1.ª o la 2.ª ley.

Agradecimientos: Juan Carlos del Río

Para saber más:

La singularidad está cerca y *La era de las máquinas inteligentes*, Raymond Kurzweil.

The Singularity, BBC.

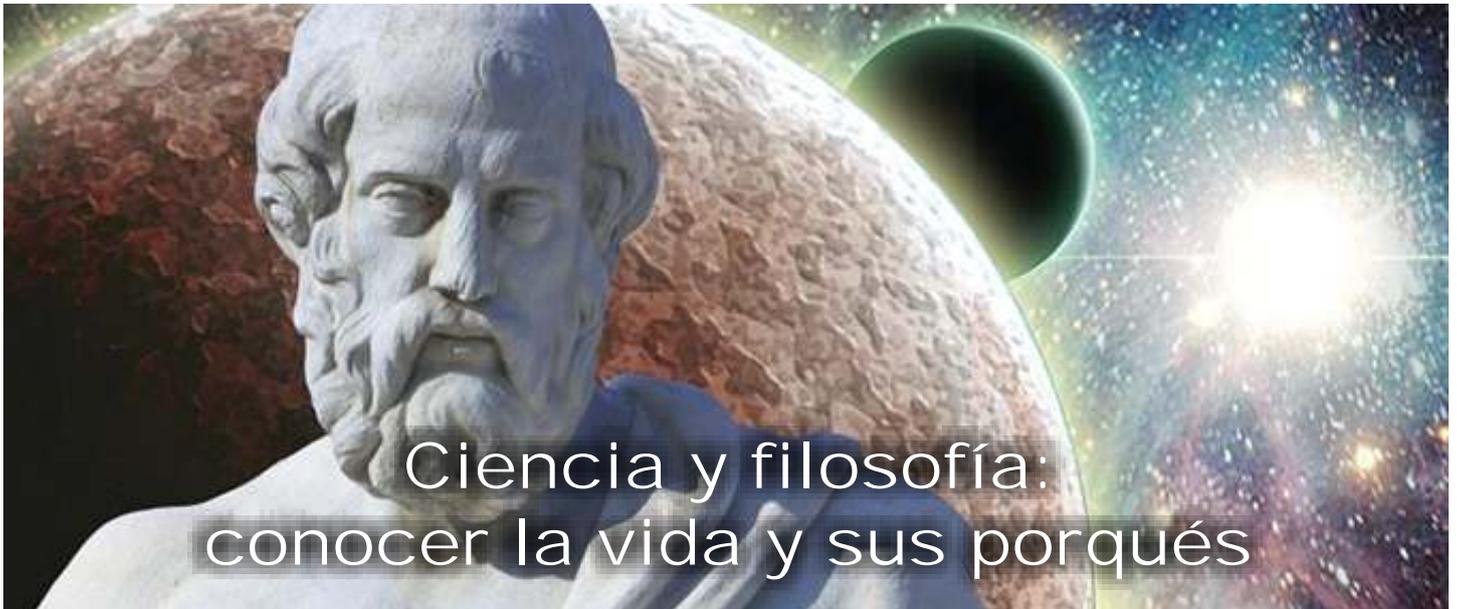
Historia de la robótica

<http://www.roboticspot.com/especial/historia/his2004b.php>

<http://normamars.wordpress.com/2012/11/05/robotica-las-tres-leyes-de-la-robotica/>

Autómatas medievales

http://ipadebooks1.com/329/index_split_038.html



La relación entre ciencia y filosofía es muy importante para el descubrimiento de la naturaleza de los seres, para el conocimiento, la descripción y la valoración de su importancia. Estas dos actividades del espíritu humano constituyen manifestaciones de la misma necesidad gnoseológica, y se influyen mutuamente en realidad. Recordemos la frase que existía en la puerta de entrada de la Academia platónica: "No entre nadie sin saber geometría".

Jorge Alvarado

"La ciencia es un descubrimiento de las leyes que conectan las causas con los resultados, un gran conocimiento de la Naturaleza, del universo y de nosotros mismos" (Jorge Ángel Livraga).

La filosofía necesita el apoyo sensible de la ciencia y esta, a su vez, sin la filosofía, pierde profundidad, espíritu crítico y actividad creativa. La filosofía sería por tanto para la ciencia lo que el alma para el cuerpo o lo que la forma para la materia. Muchas veces se confunde la filosofía de la ciencia con la historia de la ciencia. Son, sin embargo, dos campos diferentes, aunque está claro que cualquier intento de acercamiento filosófico a la ciencia necesariamente tendrá que basarse en cierta perspectiva histórica, en relación con la evolución de las ideas, dentro de un marco espacio-temporal concreto. La filosofía de la ciencia, así como la filosofía de la historia, es siempre filosofía. Y la filosofía, ya se haga de la ciencia, del arte, de la política o de otro campo, necesita un marco histórico, temporal, de manera que se comprendan las relaciones encadenadas de causas y efectos que tienen lugar en la evolución de las ideas, en cada momento civilizatorio. Pero, en este caso, la historia será un sustento, una ayuda aclaratoria para el desarrollo de la filosofía de la ciencia.

La filosofía de la ciencia es, pues, el estudio y el conocimiento de los principios y de los

métodos, de las estructuras mentales y de los tipos de relaciones de los acontecimientos que la ciencia en general y las distintas ciencias en particular utilizan para conocer su objeto de investigación, ya sea en la naturaleza y en el universo, ya sea en el ser humano y sus actividades, como por ejemplo el lenguaje, la lógica, la historia, la sociología o la psicología.



El fundamento filosófico de la ciencia permite la correcta aplicación de silogismos del pensamiento inductivo y deductivo, el uso eficaz de los símbolos y de las fórmulas matemáticas, la aplicación práctica de hipótesis y teorías, así como la creación coherente de estructuras para leyes y principios científicos, de manera que se consiga una interpretación satisfactoria del mundo.

Las leyes y principios científicos son generalizaciones de las observaciones, y las teorías son interpretaciones de las leyes. Pero, muchas veces, las teorías avanzan más allá de los

La filosofía necesita el apoyo sensible de la ciencia y esta, a su vez, sin la filosofía, pierde profundidad, espíritu crítico y actividad creativa.

simples datos de la observación, con objeto de explicar nuevas situaciones. Por consiguiente, no proceden directamente de la experiencia o del experimento, como ocurre con las leyes. Por esta razón, el conocimiento teórico proviene de influencias mutuas y de cambios más complejos y holísticos de pensamiento.

El fundamento filosófico de la ciencia permite la creación coherente de estructuras para leyes y principios científicos, de manera que se consiga una interpretación satisfactoria del mundo.

Se trata de un conocimiento que presupone tanto la existencia de la subjetividad del ser pensante como también la existencia de hipótesis y conjeturas. Y es aquí donde la filosofía tiene una gran utilidad y es incluso imprescindible. Hace falta, no obstante, destacar que no deben confundirse ni eliminarse los límites separadores entre la ciencia y la filosofía. Es imprescindible que exista, no solo distinción entre ellas y sus campos de conocimiento, sino también que puedan coexistir completándose armónicamente.

Para que esto se produzca contribuyen las siguientes razones:

Los descubrimientos e inventos revolucionarios no son siempre acordes con las consideraciones y presupuestos filosóficos de lo establecido por los que comienzan, o con los principios aceptados a los que están sometidos los criterios apreciativos de los filósofos. Sin embargo, estos descubrimientos pueden muchas veces utilizarse como base para nuevas revisiones de raíz en la filosofía. Asimismo, sucede lo contrario, como dice K. Popper: "Desde un punto de vista histórico, las ciencias occidentales actuales provienen de las consideraciones filosóficas de los griegos acerca del mundo, acerca del orden del universo".

El inconveniente de las ciencias actuales proviene de la falta de pensamiento filosófico en la consideración sobre la naturaleza última de las cosas. Esto tiene como resultado una actividad científica deficiente, insegura y dudosa, en la que no existe cierta forma de metafísica filosófica.

Ciencia y paradigma

La investigación científica presupone la interpretación del universo en un momento histórico concreto, de acuerdo con algún sistema de ideas dado y en general aceptado (el "paradigma"), el cual debe tener coherencia, ser lógico y necesario y que pueda interpretar todo elemento de la experiencia. Y este sistema de "la imagen del mundo" es filosófico.

Los conceptos filosóficos y científicos están sometidos a transformación y adaptación y, por lo tanto, no pueden ser ni "evidentes" ni "definitivos", como los llamarían Descartes y la

"nueva ciencia" de la Ilustración y el moderno neorracionalismo.

En la evolución de la civilización hace falta dinamismo, un espíritu de aventura que relacione la filosofía y la ciencia, de manera que pueda cubrir todo el espectro de la experiencia humana y, a la vez, asegurar la independencia e integridad de cada ciencia por separado. Tan solo así podrán existir, a la vez y en completura armónica, la especialización con la interdisciplinariedad científica holística.

La investigación científica presupone la interpretación del universo en un momento histórico concreto, de acuerdo con algún sistema de ideas dado y en general aceptado (el "paradigma"). Y este sistema de "la imagen del mundo" es filosófico.

A lo largo de la historia de la ciencia y de la filosofía podemos observar que las revoluciones del pensamiento humano y del progreso se dieron casi siempre cuando entre ellas existía una relación armónica y una influencia mutua, no cuando existía una confrontación violenta o una homogeneidad y no diferenciación de su campo de acción.

Un ejemplo de las relaciones de confrontación lo vemos en el período histórico de la Contrarreforma y de la Ilustración hasta Kant, en el cual la filosofía, cuyo monopolio tenía la religión, se encontraba en conflicto abierto con el nuevo horizonte científico. Por el contrario, ejemplo de las relaciones de identificación y de falta de cierta diferenciación lo encontramos en el período medieval en Occidente, o en el bizantino en el Oriente grecorromano, donde la ciencia se consideraba como una simple sección de la filosofía.





Mario Benedetti



Santiago es un preso político de la dictadura uruguaya en una cárcel llamada "Libertad". A Mario Benedetti le gusta tanto la ironía y la contradicción—y la practica con tanta perfección— que empieza desde el comienzo, con el título, para maravillarnos con

su capacidad: *Primavera con una esquina rota*. Es la metáfora con la que intenta sobrevivir el protagonista desde pequeño. Pese a los defectos, las primaveras siempre están ahí. Nada es malo ni bueno del todo, ni blanco ni negro, están los grises para ayudarnos a sobrevivir cuando las situaciones superan lo soportable. Por eso, con cualquier recurso en su mano, Santiago trata de mantener la cordura entre rejas, ya que fuera le esperan su mujer y su hija, Graciela y Beatriz, y su padre, don Rafael, aunque estén en el tortuoso exilio al que Benedetti dedica esta novela.

El exilio que todo lo rompe: lo físico y lo emocional, y que el autor explica a través de las cartas que entre ellos se entrecruzan. También con sus monólogos y pensamientos, que nos describen con maestría sus desvelos, la soledad, el dolor absoluto de una vida partida por la política.

La entrada en juego de Rolando —el tercero



entre Graciela y Santiago— es la puerta que nos lleva al sufrimiento de la mujer. El conflicto no solo es moral, porque no consiste únicamente en el hecho de traicionarle, sino porque Rolando le ha ayudado a ver cosas en sí misma que desconocía.

No hay nadie que no sufra en esta novela y, aun así, tenemos la oportunidad de sonreír gracias a la pequeña Beatriz, llena de preguntas, tan lógicas como la inocencia desde la que se gestan.

Hasta el propio Benedetti nos cuenta su propia experiencia en el exilio. El libro está lleno de voces dentro y fuera de la cárcel. Juega con ellas para contarnos todos los puntos de vista gracias a una estructura que se mueve y no por ello nos desorienta.

Y, ante todo, me maravillo con la clase magistral que proporciona Benedetti cuando nos cuenta los matices infinitos de los sentimientos. Todo es complicado cuando el corazón y la cabeza combaten a muerte, tan complejo de describir que parece imposible. Pero no teman: con Benedetti acabamos por entenderlo todo. El autor hace cabriolas hasta el infinito para que comprendamos cualquier esquina y rincón que despierta las emociones en el ser humano.

Una gozada de lectura pese a tanta tristeza por página.

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente"
www.ellibrodurmiente.org



Consumo colaborativo

Lucía Prade

¿Qué es el consumo colaborativo?

Muchos ya hemos conocido y otros lo hemos probado, lo que los expertos llaman “iniciativas de consumo colaborativo”, como por ejemplo, Blablacar, Airbnb, Couchsurfing, Helpix, que son algunos de los más populares. Se trata de diferentes plataformas que posibilitan a los usuarios sacar provecho de sus recursos, sea una plaza de viaje en el coche, una habitación libre en su casa, tiempo libre para pasear el perro del vecino, intercambiar horas de trabajo en un huerto ecológico por estancia gratis, etc.

Otro fenómeno relacionado con la colaboración entre desconocidos que hemos visto crecer recientemente en la red ha sido el “crowdfunding”, también llamado financiación colectiva o micromecenazgo. En este caso, aquellas personas que tienen un proyecto lanzan su idea en una plataforma web explicando cuánto dinero necesitan para su financiación. Desde cualquier parte del mundo, la gente puede aportar dinero para que ese proyecto salga del papel y se haga realidad. Los proyectos pueden ser desde ideas de nuevos productos para el mercado hasta proyectos solidarios. Todo dependerá de que el mayor número de colaboradores o “mecenazgos” confíen en que es una buena idea y que merece ser llevada a cabo.

Dado los tiempos de crisis económica, esas iniciativas han proliferado rápidamente y generan un nivel de aceptación bastante alto utilizando como escenario la tecnología y los *social media*. Basta con sacar nuestros teléfonos inteligentes, descargarnos la aplicación y ¡listo! Ya tenemos al alcance de la mano una herramienta para encontrar a un desconocido que nos ayude con lo que necesitamos, o un abanico de posibilidades para poner en práctica nuestras mejores ideas.

¿Estaremos retomando la vieja costumbre del trueque?

Seguramente ese hecho es una respuesta a los tiempos que estamos viviendo, ya que en una economía con abundancia de recursos, nos quedamos aislados en nuestras comodidades, y si no hay un motivo de fuerza mayor que nos haga salir

de nuestra “burbuja individual”, quizás jamás recurriríamos a herramientas como esas. Compartir nuestro coche, nuestra casa u ofrecernos a un trabajo a cambio de algo que no sea dinero, es también una manera de salir de nuestra zona de confort, conocer a gente, socializar, comunicarnos. Buscar fuentes alternativas de financiación que no sean los bancos nos permite ampliar las posibilidades de desarrollar ideas que quizás creíamos difíciles, por no decir imposibles. En tiempos de escasez financiera, también es una manera de ahorrarnos algo de dinero y de una forma inteligente estrujar todo el provecho de los recursos que tenemos, incluyendo nuestra creatividad, contando con la ayuda de cualquier desconocido.

Sin embargo, no todo son flores. Los expertos advierten de los riesgos. En el caso de que ofrezcas abrir tu casa a un desconocido, eso conlleva un riesgo importante. Ya que tratamos con gente que no conocemos de nada, debemos actuar con un poco de prudencia. El principal consejo para que no pasemos un mal trago o una situación inconveniente es justamente un factor al que los mandatarios de cualquier clase en nuestro país, en general actualmente parece que dan muy poca importancia: la reputación. Todas las webs disponen de la valoración de los usuarios. La reputación es lo que dicen los comentarios de aquellas personas que ya han interactuado contigo, sea por haber utilizado algún servicio que has ofrecido o por haberte recibido tras haber ofrecido algo. La opinión del usuario es lo que te da mayor o menor grado de confianza, y un factor imprescindible para que otros usuarios sigan confiando en tus ofertas o demandas.

Aldea global, una realidad

Con todo eso, podemos plantearnos que estamos creando o viviendo la “aldea global”. Un término que ya habían nombrado sociólogos y antropólogos del siglo pasado, designando el impacto de los *mass media* en la vida cotidiana de la mayoría de las personas. Muchas veces no somos conscientes de tales impactos hasta que pasa el tiempo, y entonces somos capaces de, alejados en el tiempo, ver las consecuencias y el cambio que eso

genera en nuestras vidas. En este caso, podemos decir que la aldea global ya es una realidad en la que vivimos y para eso basta con darnos cuenta de que podemos realizar acciones de consumo colaborativo como las citadas aquí, y ponernos en contacto con cualquier persona con un simple click al alcance de nuestros móviles. Es decir, por Internet, podemos conectar con gente que no conocemos, gracias a una necesidad en común, y resolver de forma sencilla y económica algo que quizás de otra manera no se podría realizar.

Por un lado, iniciativas como Blablacar nos dan la posibilidad de realizar viajes que quizás no nos lo podríamos permitir debido al coste de los medios de transporte. Por otro lado, podremos viajar más y mejor, porque lo que ahorramos con transporte podemos gastarlo en otras cosas. Con Airbnb o Couchsurfing podemos pagar bastante menos que en un hotel y también conseguir un guía local en el sitio que elijamos visitar. Sin contar el hecho de estar colaborando con alguien que recibe el beneficio directo de nuestra ayuda, muchas veces sin intermediarios. Quizás habrá personas que aun así prefieran cogerse una habitación de hotel, o comprarse un billete de tren. Sin embargo, con estas iniciativas conquistamos algo muy importante para nuestra dignidad como individuos de una sociedad: la oportunidad de elegir qué forma de hacer las cosas nos conviene más. En el caso del *crowdfunding* queda claro el beneficio obtenido, además de generar innumerables posibilidades que dependerán fundamentalmente de nuestro propio esfuerzo y capacidad de “vender el pescado”.

Consecuencias y futuro

Tras el *boom* de fenómenos como estos, también hemos visto la reacción de los empresarios afectados tratando de mover acciones en contra de algunas de esas iniciativas. Sin embargo, hasta ahora no se ha podido impedir su funcionamiento. Es normal que haya tanta polémica, y también una señal de que hay cosas que se están cambiando en nuestra sociedad, de que el pueblo en general, siendo mayoría, empieza a darse cuenta y sacar provecho de sus posibilidades.

Es una gran maravilla ver funcionar ideas como estas, pues volvemos a confiar en la capacidad del ser humano de trabajar por algo útil. Potenciando nuestros recursos a través de Internet, vemos que está en marcha esa aldea global, y nos sentimos conectados con innumerables posibilidades de cambio, trueque, colaboración y contactos para hacer realidad nuestras aspiraciones y proyectos.



El Trivial de los músculos

*** ¿Cuánto pesa el corazón de un adulto sano pero sedentario y el de un deportista?**

Sabemos que uno de los beneficios del ejercicio físico es el de agrandar el tamaño de los músculos del corazón y hacerlos más eficientes. El corazón de un adulto sano sedentario pesa alrededor de 300 gramos y el de un adulto deportista llega a pesar hasta 500 gramos.

*** Un humano ¿tiene más o menos músculos que una oruga?**

Sorprendentemente, y para que veáis que el tamaño no lo es todo, una pequeña oruga tiene alrededor de 2000 músculos, frente a los aproximadamente 600 del humano.

*** ¿Cuál es el músculo con mayor superficie y dónde se encuentra?**

¿Ibais a decir el glúteo? Pues no: la nalga es amplia en su superficie, pero está formada por varios músculos: glúteo mayor, medio, menor y tensor de la fascia lata. Los músculos con mayor superficie son el trapecio y el dorsal ancho, y se encuentran en la espalda.

*** ¿Cuál es el músculo con el nombre más largo y por qué se llama así?**

El esternocleidomastoideo es el músculo con el nombre más largo que tenemos, uno a cada lado del cuello. La explicación del nombre es sencilla, solo hay que mirar dónde se inserta: esterno (inserción en el esternón) cleido (inserción en la clavícula) mastoideo (apófisis mastoides, detrás de la oreja).

*** ¿Qué músculo es el responsable de las arrugas del ceño?**

El músculo más odiado por muchas y muchos, y responsable de esa temida arruguita que se forma entre las cejas es el corrugador superciliar. Su función es la de elevar y bajar las cejas.

*** ¿Cuántos músculos necesitamos para mover los ojos?**

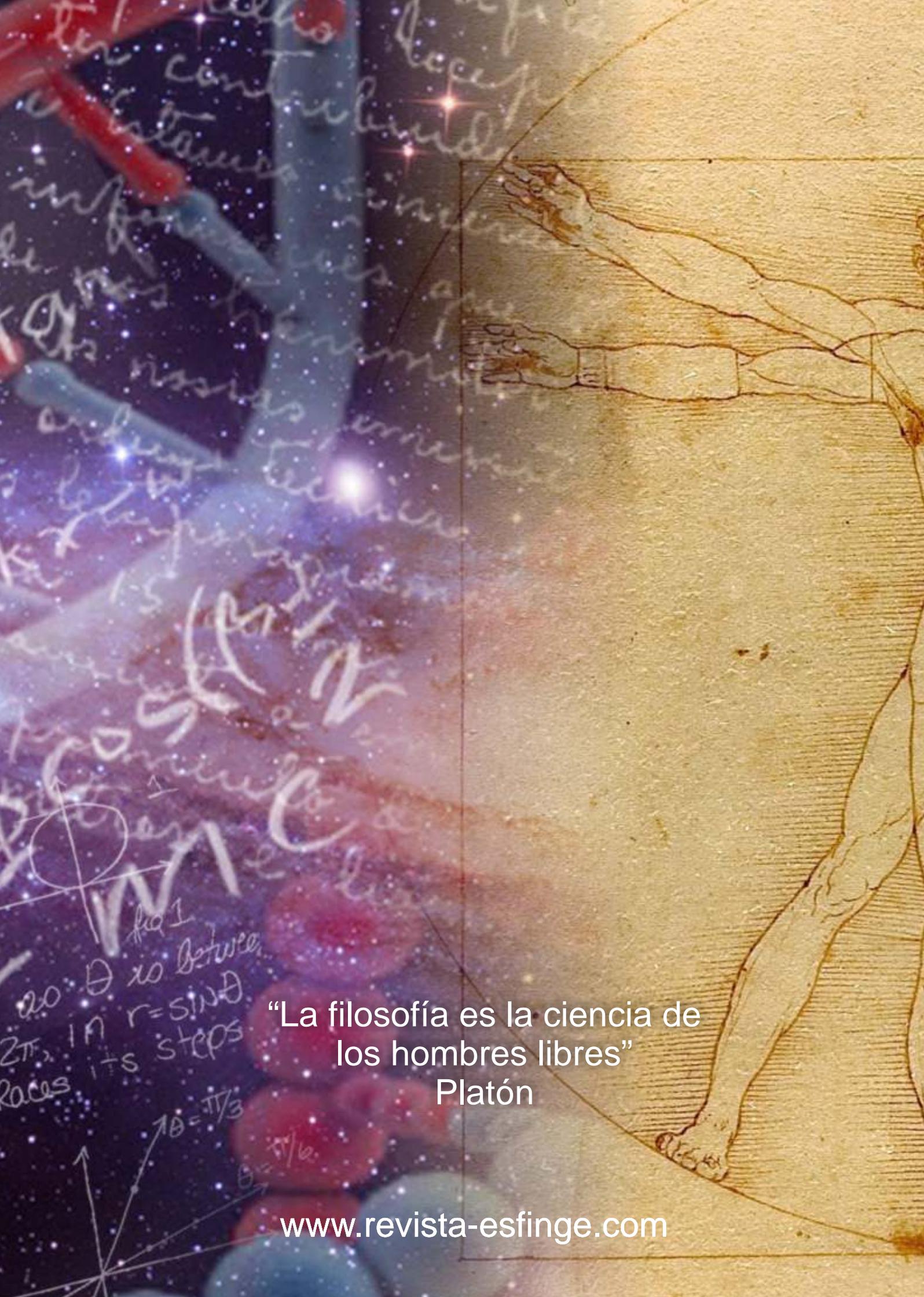
Hasta seis músculos son necesarios para mover los globos oculares en todas las direcciones. Además, los músculos oculares son los que más trabajo se llevan a lo largo del día.

*** ¿Qué demanda más energía: el músculo o la grasa?**

A estas alturas seguro que lo sabéis: el músculo demanda energía para mantenerse vivo y funcionando; por eso decimos siempre que el mejor quemagrasas que existe es una buena base muscular. ¡AMOVERSE!

*** ¿Es más fácil sonreír o fruncir el ceño?**

Tenemos la suerte de que sonreír es mucho más fácil y demanda mucha menos energía que fruncir el ceño. Para sonreír solamente necesitamos 17 músculos, mientras que para poner cara de enfado tenemos que poner en funcionamiento hasta 43 músculos faciales. ¡Sonríe, es mejor!



“La filosofía es la ciencia de
los hombres libres”
Platón

www.revista-esfinge.com